

Boletín Bibliográfico Electrónico

del Programa Buenos Aires de Historia Política

ISSN 1851-7099

Año 1. Número 4, septiembre 2009



**PROGRAMA
BUENOS AIRES
DE HISTORIA POLÍTICA
DEL SIGLO XX**

Boletín Bibliográfico Electrónico

*<http://historiapolitica.com/boletin/>
boletin@historiapolitica.com*

publicación semestral del **Programa Buenos Aires**

ISSN 1851-7099

Domicilio del *Boletín*:
Facultad de Humanidades - UNMdP
Funes 3350
7600 Mar del Plata, Pcia. Buenos Aires
Argentina.

Staff

Directora

Marcela Ferrari

Secretaria

Mariana Pozzoni

Equipo Editorial

Sabrina Ajmechet
Ana Virginia Persello
Ana Leonor Romero
Nicolás Silliti
María Inés Tato.

Edición digital

Nicolás Quiroga

INDICE

Dossier

A treinta y cuatro años de *El radicalismo argentino*. Un Dossier sobre un clásico de la historia política.

Edición y presentación: María José Valdez (UBA - UNSAM). **Página 7**

El radicalismo argentino en la mirada de un historiador inglés. Entrevista a David Rock, por María José Valdez (UBA - UNSAM). **Página 9**

Claves de lectura de la experiencia radical en *El radicalismo argentino, 1890-1930*, por Ana Virginia Persello (CI-UNR, UNR). **Página 12**

El radicalismo argentino y la interrogación sobre los partidos políticos, por Gardenia Vidal (CIFYH, UNC). **Página 14**

La cuestión regional en *El radicalismo argentino* (tres décadas después), por Leandro Ary Lichtmajer (UNT). **Página 17**

Reseñas

Alonso Guillermo, *Capacidades estatales, instituciones y política social*. Buenos Aires, Prometeo, 2008, por Facundo Calegari (UBA- FLACSO, C y D). **Página 20**

Arteaga, Juan José, *Breve Historia Contemporánea de Uruguay*. Montevideo, Fondo de Cultura Económica, 2008, por Silvana Harriett (UDELAR). **Página 21**

Belini, Claudio y Rougier, Marcelo, *El Estado empresario en la industria Argentina. Conformación y crisis*. Buenos Aires, Manantial, 2008, por Silvia Marchese (UNR). **Página 22**

Blanco, Jessica E., *Modernidad conservadora y cultura política: la Acción Católica Argentina (1931-1941)*. UNC, Córdoba, 2008, por Ana Clarisa Agüero (UNC). **Página 23**

Borrelli, Marcelo, *"El diario de Massera". Historia y política editorial de Convicción: la prensa del "Proceso"*. Buenos Aires, Koyatun, 2008, por Gabriela Altasis (UBA). **Página 24**

Bravo, María Celia, *Campesinos, azúcar y política: cañeros, acción corporativa y vida política en Tucumán (1895-1930)*. Prohistoria Ediciones, Rosario, 2008, por Lucía Santos Lepera (ISES, CONICET). **Página 25**

Brennan, James y Gordillo, Mónica, *Córdoba Rebelde. El cordobazo, el clasismo y la movilización social*. Buenos Aires, La Campana, 2008, por Agustín Nieto (CONICET - UNMdP). **Página 26**

Canelo, Paula, *El proceso en su laberinto. La interna militar de Videla a Bignone*. Buenos Aires, Prometeo, 2009, por Mariano Fabris (CONICET - UNMdP). **Página 27**

Correa, Rubén E. y Pérez, Marta E., *Intelectuales, política y conflictividad social en Salta durante la década del veinte. Estudios desde la prensa escrita*. Salta, Milor, 2008, por Alicia Servetto (CEA - UNC). **Página 28**

Cheresky, Isidoro, *"Poder presidencial, opinión pública y exclusión social"*. Buenos Aires, Manantial, 2008, por Fernando Suárez (UNMdP). **Página 29**

Ghio, José María, *La iglesia católica en la política argentina*. Buenos Aires, Prometeo, 2008, por Lorena Jesús (UBA). **Página 30**

Howard, Michael, *La primera guerra mundial*. Buenos Aires, Crítica, 2008, por Juan Manuel Romero (UBA). **Página 31**

Jensen, Silvina, *La provincia flotante. El exilio en Cataluña (1976 - 2006)*. Barcelona, Casa América Catalunya, 2007, por Leticia Cerezo (UBA - FLACSO). **Página 32**

Longoni, Ana y Mestman, Mariano, *Del Di Tella al "Tucumán arde". Vanguardia artística y política en el 68 argen-*

- tino*, Buenos Aires, Eudeba, 2008, por Cecilia Belej (UBA- UNSAM). **Página 33**
- Lukacs, John, *Junio de 1941. Hitler y Stalin*. México- Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2008, por Damián Santos (UBA). **Página 34**
- Luna, Félix, *Conversaciones con José Luis Romero*. Buenos Aires, Debolsillo, 2008, por Sabrina Ajmechet (CONICET - UNSAM). **Página 35**
- Morgan Edmund S., *Esclavitud y libertad en los Estados Unidos. De la colonia a la independencia*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2009, por María Inés Tato (CONICET - Instituto Ravignani, UBA). **Página 36**
- Murillo, María Victoria, *Sindicalismo, coaliciones partidarias y reformas de mercado en América Latina*. Siglo XXI, Buenos Aires, 2008, por Carla Sangrilli (UNMdP). **Página 37**
- Nora, Pierre, *Pierre Nora en Les lieux de mémoire*. Montevideo, Trilce, 2008, por Talía Pilcic (CONICET – UNMdP). **Página 38**
- Novaro, Marcos, *Argentina en el fin de siglo. Democracia, mercado y nación (1983-2001)*. Buenos Aires, Paidós, 2009, por Micaela Iturralde (UNMdP). **Página 39**
- Rafart, Gabriel, *Tiempo de violencia en la Patagonia. Bandidos, policías y jueces 1890-1940*. Buenos Aires, Prometeo, 2008, por Cecilia Azconegui (UN del COMAHUE). **Página 40**
- Romero, José Luis, *La ciudad occidental. Culturas urbanas en Europa y América*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2009, por Susana Delgado (UNMdP). **Página 41**
- Terán, Oscar, *Historia de las ideas en la Argentina. Diez lecciones iniciales, 1810-1980*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2008, por Roberto Tortorella (CONICET - UNMdP). **Página 42**
- Sassoon, Donald, *Mussolini y el ascenso del fascismo*. Buenos Aires, Crítica, 2008, por Emmanuel Nicolás Kahan (CONICET – CISH, UNLP). **Página 43**
- Sánchez, Norma Isabel, *La higiene y los higienistas en la Argentina (1880-1943)*. Buenos Aires, Prometeo, 2008, por Melisa Marrón Fernández (UN La Pampa – CONICET). **Página 44**
- Serrano, Sol, *¿Qué hacer con Dios en la República? Política y secularización en Chile (1845-1885)*. Santiago de Chile, Fondo de Cultura Económica, 2008, por Luis Alberto Romero (UBA – CONICET - UNSAM). **Página 45**

Notas críticas

- Los aportes de la historia de las mujeres y los estudios de género a la historia política. A propósito de la publicación del libro *La Fundación Eva Perón y las mujeres: entre la provocación y la inclusión* de Barry, Carolina; Ramacciotti, Karina y Valobra, Adriana (comps.), Buenos Aires, Biblos, 2008, por Silvana Palermo (UNGS). **Página 47**
- Grimson Alejandro; Ferraudi Curto, María Cecilia y Segura, Ramiro (comps.), *La vida política de los barrios populares de Buenos Aires*. Buenos Aires, Prometeo, 2009, por Jorge Luis Ossona (CEHP, UNSAM). **Página 53**

Estado de la cuestión

- “Cine e historia. Una relación muy productiva”, por Clara Kriger (UBA). **Página 56**

Presentaciones de libros

- María Matilde Ollier, *De la revolución a la democracia. Cambios privados, públicos y políticos de la izquierda argentina*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2009, por Luis Alberto Romero (UBA – CONICET - UNSAM). **Página 60**

Entrevistas

- “Cualquier disciplina social que no logre dar cuenta de sus propias condiciones de producción pierde su condición de saber científicamente construido”. Entrevista a Alejandro Cattaruzza, por Sabrina Ajmechet (CONICET - UNSAM),

Nicolás Sillitti (UBA - UNSAM) y María José Valdez (UBA - UNSAM). **Página 64**

Tesis

Adriana Álvarez, *El desarrollo, la erradicación y la reemergencia del paludismo, y su vinculación con la consolidación de las Políticas Públicas de sanidad rural en la Argentina, entre finales del Siglo XIX y mediados del XX*. Tesis de doctorado. UNICEN- UNMdP. Tandil, 2006. Directora: Susana Belmartino. **Página 73**

Isabella Cosse, *Familia, pareja y sexualidad en Buenos Aires (1950–1975). Patronos, convenciones y modelos en una época de cambio cultural*. Tesis de doctorado. Universidad de San Andrés. Buenos Aires, 2008. Director: Eduardo J. Míguez. **Página 75**

Daniel Mazzei, *El Ejército argentino durante el predominio del arma de caballería (1962-1973)*. Tesis de Doctorado. UBA. Buenos Aires, 2008. Director: Pablo A. Pozzi. **Página 77**

Inés Rojkind. *El derecho a protestar. Diarios, movilizaciones y política en Buenos Aires del novecientos*. Tesis de Doctorado en Historia, El Colegio de México. México D. F., 2008. Directora: Clara E. Lida. **Página 80**

Acerca de la Historia Política

Historiadores ante el análisis de la política de la segunda mitad del siglo XX, por María Estela Spinelli (IEHS, UNCPBA - UNMdP). **Página 83**

NORMAS PARA EL ENVÍO DE MATERIALES

El *Boletín bibliográfico electrónico* del Programa Buenos Aires de Historia Política es una publicación de periodicidad semestral dedicada a la difusión de los avances de historia política referida –especial mas no exclusivamente- al período comprendido entre fines del siglo XIX y la actualidad.

El comité editorial espera y alienta la participación de investigadores en distintas instancias de formación, para que colaboren con él a través de contribuciones que integran distintas secciones del *Boletín*, sujetas a referato. Abre la posibilidad de enviar contribuciones para dos de ellas: reseñas y resúmenes de tesis de postgrado. Las reseñas son textos de hasta 700 palabras y los resúmenes de tesis, de hasta 1400.

Recibe, además, propuestas para participar con comentarios críticos, entrevistas o textos destinados a algunas de las otras secciones, las cuales quedarán a consideración del Comité Editorial.

Los documentos se enviarán por correo electrónico exclusivamente, en formato RTF o “.doc” (Word), a boletin@historiapolitica.com.

Las notas sólo se incluirán en los estados de la cuestión, las entrevistas y en artículos historiográficos. No se admiten en el resto de las secciones. Serán automáticas, con cifras árabes y siempre ubicadas a pie de página. Los apellidos incluidos en las notas usarán mayúsculas sólo en la primera letra. El título de la obra se incluirá en cursiva y el pie de imprenta se organizará de la siguiente manera: editorial, fecha y lugar de edición.

Deberá mencionarse la adscripción institucional y el e-mail de los autores, a continuación del nombre.

DOSSIER

EDICIÓN Y PRESENTACIÓN:

MARÍA JOSÉ VALDEZ
(UBA-UNSAM)

Presentación

1977 fue el año en que se publicó por primera vez en español *El radicalismo argentino*, del historiador David Rock; dos años antes había aparecido en inglés editado por Cambridge University Press. Producto de una investigación desarrollada durante casi dos años en nuestro país a finales de la década de 1960 para su presentación como tesis doctoral en la Universidad de Cambridge, esta obra marcó un punto de inflexión –aunque no inmediato– en las investigaciones en nuestro país sobre los partidos políticos y, más generalmente, sobre la política argentina de las primeras décadas del siglo XX. A más de treinta años de su aparición, continúa siendo un punto de referencia obligado a la hora de pensar y debatir sobre estos aspectos de la historia argentina.

En un contexto historiográfico marcado por el interés en la historia económica y social nacional –anclado a su vez en el debate sobre la teoría de la modernización–, *El radicalismo argentino*, también en parte deudor de dicho debate, logró colocar la mirada y el interés en la historia política local y, en especial, en un actor al que hasta entonces poco lugar se le había dado en la historia argentina: los partidos políticos. Si bien es cierto que ya existían trabajos sobre el radicalismo (para el caso, basta recordar la obra de Gabriel del Mazo), en su mayoría consistían más bien en relatos autobiográficos vinculados a la militancia política de quienes los habían redactado. Así, el trabajo de Rock fue uno de los primeros que permitieron ver el “distanciamiento” entre el historiador y su objeto de investigación, al mismo tiempo que daba origen a toda una tradición de estudios centrados en el estudio de los partidos políticos. A su vez, permitió comenzar a construir una nueva mirada sobre los años 20 y los 30, décadas que en la historiografía local estaban muy marcadas por un conjunto de interpretaciones que intentaban descubrir en ellas la antesala del principal movimiento de masas argentino, el peronismo. De esta manera, *El radicalismo argentino* abrió el camino a indagaciones centradas específicamente en esos años, quitándoles el peso de aquello que –supuestamente– debía indefectiblemente encontrar en ellas.

En las décadas posteriores, este libro se convirtió en referencia obligada de los distintos programas de historia argentina contemporánea de las universidades nacionales y, en ese sentido, constituyó un jalón significativo en la formación de varias camadas de historiadores. Su lectura abrió el sendero a numerosas investigaciones locales sobre el radicalismo a nivel nacional y fundamentalmente provincial: así, las preguntas sobre los orígenes del partido, sus mecanismos de funcionamiento, la cuestión del liderazgo, el patronazgo político, los conflictos internos, etc., –que en parte ya se encontraban insinuadas en la obra de Rock– han sido el germen de un conjunto de nuevos trabajos (muchos ya concluidos y otros en curso). Varias de las hipótesis de Rock han sido puestas en discusión por estos estudios y también han permitido mostrar otras aristas, a diferencia de este trabajo centrado fuertemente en lo ocurrido en la ciudad de Buenos Aires, como se señala en su misma introducción.

El presente dossier pretende rescatar algunos de los aspectos señalados; su objetivo es valorar y discutir la vigencia de un libro que ha significado un aporte considerable para la historiografía local. Es por ello que fue necesario contar con la palabra del propio protagonista: la entrevista con David Rock permite introducirnos en su interés por la historia argentina, además de reconstruir el momento de producción de la obra.

Al mismo tiempo, la colaboración de Ana Virginia Persello presenta un análisis de las principales hipótesis del trabajo de Rock, dando cuenta –además– de las lecturas con las que dialoga el propio autor a la hora de elaborar sus preguntas de investigación. Por su parte, Gardenia Vidal repasa el impacto de *El radicalismo argentino* para pensar el problema de los orígenes del radicalismo cordobés, además de su reflexión sobre el peso de este estudio en su propia obra. Finalmente, el joven investigador Leandro Ary Lichtmajer propone reflexionar sobre las líneas que el trabajo de Rock dejó abiertas para los trabajos sobre el radicalismo en el interior del país.

David Rock

Ph. D. por la Universidad de Cambridge (1971), fue investigador del Centro de Estudios Latinoamericanos de dicha Universidad. En la actualidad forma parte del Departamento de Historia de la Universidad de California en Santa Bárbara, donde se desempeña como profesor de Historia de América Latina. Ha dictado numerosos cursos sobre historia latinoamericana, aunque el centro de sus trabajos continúa siendo la historia argentina, sobre la que sigue investigando en la actualidad.

Leer a David Rock

El radicalismo argentino, 1890-1930. Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1977 (en inglés: *Politics in Argentina, 1890-1930: The rise and fall of Radicalism*, Cambridge University Press, 1975).

La Argentina autoritaria. Los nacionalistas, su historia y su influencia en la vida pública. Buenos Aires, Ariel, 1993 (en inglés: *Authoritarian Argentina. The Nationalist Movement, Its History and Its Impact*, University of California Press, 1993).

Argentina, 1516-1987: desde la colonización española hasta Raúl Alfonsín. Buenos Aires, Alianza, 2002 (en inglés: *Argentina, 1516-1987: From Spanish Colonization to Raúl Alfonsín*, University of California Press, 1985).

La construcción del Estado y los movimientos políticos en la Argentina, 1860-1916. Buenos Aires, Prometeo Libros, 2009.

Con otros autores

Historia de la Argentina. Buenos Aires, Crítica, 2002 (con John Lynch, Ezequiel Gallo, Roberto Cortés Cónde, Juan Carlos Torre, Liliana de Riz).
Argentina en el siglo veinte. Economía y desarrollo político desde la élite conservadora a Perón-Perón. Buenos Aires, Lenguaje Claro Editora, 2009 (en inglés: *Argentina in the Twentieth Century*, Gerald Duckworth, 1975).

EL RADICALISMO ARGENTINO EN LA MIRADA DE UN HISTORIADOR INGLÉS. ENTREVISTA A DAVID ROCK

POR MARÍA JOSÉ VALDEZ
(UBA - UNSAM)

MJV: En el desarrollo de la historia en tanto disciplina, los años 60 y 70 del siglo XX no fueron una época en la que los historiadores se volcaran mayoritariamente a los estudios políticos. En ese sentido, los interrogantes son múltiples. En primer lugar, me gustaría saber cuáles fueron los motivos que lo llevaron a inclinarse a estudiar un aspecto de la historia como los partidos. Y, ligado a ese punto, por qué en ese interés sobre la historia política se volcó hacia la Argentina.

DR: En realidad, podría dar vuelta la pregunta, comenzando por responderle sobre el camino que me llevó hacia la historia argentina, aunque debe entender que ya han pasado más de treinta años. Usted sabe que yo soy inglés y que mis trabajos comenzaron en la Universidad de Cambridge. Había realizado un curso sobre la conquista de México con un profesor muy distinguido en el mundo anglosajón. Al mismo tiempo, yo tenía un vago interés sobre América Latina, aún sin saber nada sobre el continente. Mire, lo único que sabía en aquella época sobre la Argentina eran cosas relacionadas con el fútbol. En aquel momento, ambos países habían disputado un partido durante el Mundial de Fútbol realizado en Inglaterra en el año 1966: ese partido fue muy famoso porque el equipo argentino por completo se retiró de la cancha, y ese se convirtió -hasta entonces- en el único conocimiento que yo tenía sobre su país.

Decidí entonces acercarme a un profesor de la Universidad, que ya había escrito algo sobre Argentina, el profesor John Street. Y él fue quien me dijo que la Argentina era un país de interés histórico para Inglaterra y que, entonces, era más interesante ir hacia allá que ir a México o a Brasil. En el caso de México -me dijo John Street- estaba lleno de norteamericanos, por lo que ir a la Argentina era hacer algo distinto. Y esa fue la razón, nada más, por la que opté por hacer historia argentina.

MJV: ¿Y en relación a su interés por la historia política? Como le pregunté anteriormente, no muchos historiadores se volcaban a esos estudios a finales de la década de 1960, sobre todo con el predominio de la historia económica que existía en el campo.

DR: Tulio Halperin Donghi se había ido de la Argentina luego del golpe de Estado de 1966. Al año siguiente tuve la suerte de conocerlo en Cambridge. Y fue él quien me sugirió varios asuntos y temas. Recuerdo que uno de ellos fue la cuestión de la educación argentina, así como también la inmigración. Pero cuando empecé con ellos, no pude avanzar. No sé por qué, ni cómo explicarlo. Los principales inconvenientes eran la falta de documentación y, sobre todo, de interés personal. Al mismo tiempo, yo tenía un amigo en Cambridge que había estado trabajando sobre el peronismo; en ese entonces aparecía como el tema más interesante de todos. Pero como él se encontraba estudiándolo, yo decidí elegir otro. Y recuerdo que comencé a leer un libro de José Luis Romero, que se llamaba *Las ideas políticas en la Argentina*. En aquel libro encontré un asunto que me llamó poderosamente la atención: la Semana Trágica de 1919. A partir de entonces empecé a concentrarme en ese tema y a investigar sobre el período radical. Eso fue, más o menos, en diciembre de 1967. En el año 1970, luego de haber estado en Argentina por dieciocho meses, comencé a redactar mi disertación universitaria, mi tesis, que concluí al año siguiente. Cuatro años más tarde lo publiqué en inglés. Todo este recorrido duró alrededor de siete u ocho años. En sus inicios debo reconocer que no conocía nada de la Argentina, ni de Yrigoyen ni tampoco de los radicales, pero para mi desarrollo fue esencial el viaje emprendido a su país en 1968, luego de haberme casado. Esa estadía de dieciocho meses la compartí con mi esposa, y pudimos realizarla gracias a una beca del gobierno inglés que no era muy importante, pero que sirvió para sostenernos.

MJV: Para emprender esta actividad, la de investigar sobre una realidad diferente a la suya, tuvo que superar la barrera idiomática. ¿Cómo le resultó esta tarea?

DR: Bueno, en mi colegio había cursado latín y alemán, pero no sabía nada de español, dado que no era muy común en Inglaterra. Por ende lo tuve que aprender. Recuerdo que en el verano de 1967 (nuestro verano) mi esposa y yo comenzamos a estudiarlo. Pero recién luego de varios meses de estadía en Buenos Aires pudimos comunicarnos de manera más fluida: por ejemplo, sentirnos cómodos en una comida con amigos, dado que podíamos hablar con mayor fluidez en español. Pero es cierto que nunca lo he encontrado un idioma sencillo de aprender; lo encuentro muy difícil, sobre todo porque no lo utilizo habitualmente.

MJV: Cuando un investigador desarrolla su actividad, suele discutir sus avances con sus colegas. ¿Quiénes fueron sus interlocutores, aquellos con los que discutió algunas de sus ideas sobre los problemas de la Argentina?

DR: Verdaderamente esta es una pregunta interesante, ¿no?

MJV: Sí, sobre todo pensando en que cuando usted comenzó sus investigaciones, muchos de sus colegas estaban desarrollando trabajos en otras áreas.

DR: Es verdad. Mi entrenamiento, sin embargo, no estuvo ligado al campo de la economía. Yo no sabía tanto de economía cuando era estudiante y, por razones exclusivamente personales, mis intereses siempre estuvieron volcados hacia el campo de la política. En el caso particular de la historia argentina, me llamaron la atención los personajes particulares que ustedes tienen en su país. A mí, como anglosajón, me parecen personajes fascinantes, de mucho interés como, por ejemplo, Juan Domingo Perón. También Hipólito Yrigoyen, un personaje raro en realidad. Al mismo tiempo me interesaba mucho toda la cultura latinoamericana, que es tan diferente a la nuestra: eso llamaba mi atención. Y por último, siempre admiré la cultura mediterránea y la Argentina, en parte, representa eso, pensando el peso que tuvo la inmigración mediterránea en su país: lo francés, español e italiano están lo suficientemente mezclados y presentes en Argentina. Además, Buenos Aires es una ciudad fantástica y, si bien no voy a decir nada nuevo, un tanto más europea que americana en varios aspectos.

En cuanto a los interlocutores, yo conocí a algunos historiadores argentinos muy importantes. Como dije, a Tulio Halperin Donghi, que estuvo en Cambridge, quien siempre me ayudó y alentó durante muchos años. Halperin Donghi representa un *standard*, un nivel que era casi una meta, pero que no he logrado cumplir. Otro amigo era Ezequiel Gallo. También lo era Leandro Gutiérrez, quien murió hace más de diez años. Juan Carlos Torre también fue importante y nos seguimos frecuentando. Los recuerdo como las personas principales con las que discutía; casi nadie de los Estados Unidos ni de Inglaterra. Aunque tuve un amigo norteamericano cuando estuve en Buenos Aires, Samuel Baily, quien ha escrito sobre inmigrantes italianos en la Argentina, y también ha realizado algunos trabajos sobre el peronismo. También me contacté con algunos estudiantes norteamericanos, uno de los cuales vive en la misma ciudad que yo, en Santa Bárbara, California. Entre los ingleses, sólo se encontraba Walter Little, quien hizo varios artículos sobre el peronismo; Walter y yo fuimos compañeros en la Universidad de Cambridge. Pero en realidad las influencias principales fueron argentinas, y fueron las de aquellos historiadores que mencioné anteriormente.

MJV: Han pasado ya más de treinta años de la publicación de *El radicalismo argentino*. ¿Cómo evalúa usted el impacto que tuvo su libro en la historiografía local?

DR: Es cierto, han pasado ya 34 años de su publicación. Yo nací en el año 1945, y tenía 30 años cuando se publicó *El radicalismo argentino*. Al comienzo, y por la situación política que atravesaba Argentina, el libro no tuvo mucho impacto. Pero cuando asumió Alfonsín la presidencia en 1983, en los círculos universitarios comenzó a leerse más ese libro y ahí fue cuando se transformó en una obra conocida, en la década de 1980. Sé que Leandro Gutiérrez lo había incorporado en su programa como lectura obligatoria para sus estudiantes, pero creo que no fue el único. Es por eso que comenzó a ser leído mucho más por la gente joven. Y yo me alegro muchísimo porque ésa era una de mis metas principales, uno de mis objetivos, el que se leyera el libro en Argentina. Además yo admiraba a los historiadores locales como Tulio [Halperin Donghi] o Ezequiel [Gallo] y quería hacer algo similar a su trabajo. Y siendo totalmente un *gringo*, era un gran cumplido que lo incorporaran y que tuviese tanto éxito.

MJV: En relación con el punto anterior, ¿cómo evalúa usted *El radicalismo argentino* luego de los trabajos que han aparecido en nuestro país sobre el radicalismo en las últimas décadas?

DR: Debo confesarle algo, que es que yo no he leído mucho más sobre el radicalismo. Posiblemente la razón por la que la gente siga leyéndolo es que no existen demasiados libros sobre el tema –por lo menos, que yo conozca, excepto algunos trabajos específicos-. Lo que me sucede a mí particularmente es que, luego de escribir un libro, lo dejo al costado y trato de no pensar más en él. En mi propio caso, luego de que publicaron *El radicalismo*, en su país se produjo el golpe de Estado de 1976, que me impresionó mucho en aquel entonces. Y no pude ir a Argentina fácilmente, pero tampoco quería ir, porque no aprobaba para nada dicho régimen. Pasaron varios años hasta que volví a su país. En ese tiempo, en lugar de retomar investigaciones específicas, decidí realizar un libro sintético sobre la historia de Argentina, que se publicó en la década de 1980. Sobre todo circuló mucho inicialmente por el mercado inglés y también por el norteamericano. Recién después de ese recorrido se publicó para el mercado hispano, primero en Madrid y luego en Buenos Aires.

Posteriormente me dediqué a realizar un trabajo sobre el autoritarismo, que se llama *La Argentina autoritaria*. Es un estudio sobre la mentalidad militar y la clerical, y la ideología dictatorial. Ese libro apareció en 1993, y tuvo mucho éxito. Ésa es entonces la historia de mi carrera, y la historia del radicalismo cruzada con ella.

MJV: Evidentemente, su carrera como historiador se encuentra muy vinculada a la historia argentina. En ese sentido, quería saber si se encuentra trabajando actualmente algún tema relacionado en ella.

DR: Sí. Hace más o menos tres o cuatro años, me invitó un grupo en Gran Bretaña a realizar un trabajo sobre la comunidad británica en Buenos Aires. La invitación provino de un grupo inglés que se interesa sobre el Imperio Británico. A veces se trata a la comunidad británica como a un grupo imperialista en Argentina; yo me incorporo a esa discusión en este proyecto. La intención es publicar un artículo sintético sobre este tema, aunque ya he publicado en inglés otro trabajo pequeño sobre el tema que se denomina “El imperio informal británico”, pero se trata de varias cosas

sobre la influencia de la comunidad inglesa allí. Espero terminar este trabajo en aproximadamente dos años: consistirá en un estudio sobre los ingleses desde las invasiones inglesas de 1806 hasta –si puedo- la actualidad; todavía hay una pequeña comunidad británica viviendo en Buenos Aires. Mi esposa y yo hemos pasado dos períodos de visita en los últimos años; la última vez fue en el año 2007. Espero volver el año próximo para terminar las investigaciones sobre dicho tema.

MJV: La última pregunta que le quería hacer es cómo se sintió trabajando en los archivos de Argentina, cómo vivió esa experiencia.

DR: Bueno, siempre voy a la Biblioteca Nacional. Recuerdo que antes estaba en la calle México y que Jorge Luis Borges era el director, y nos hicimos conocidos, mantuvimos un trato cercano. Pude trabajar allí en una situación privilegiada hasta cierto punto, gracias a dicho contacto. En algunas ocasiones estuve en un lugar aparte del resto de los investigadores, aunque no lo hice mucho tiempo. La gente me decía que la razón por la que aquello ocurría era que yo era extranjero, pero yo no pedí los privilegios: simplemente me los brindaron. Y recuerdo que cuando hablé con el personal de la vieja Biblioteca, descubrí que muchos de ellos eran radicales, por lo que me hicieron una gran cantidad de gentilezas al enterarse que yo estaba investigando sobre su partido. Una de ellas fue la posibilidad de visitar al ex presidente Arturo Illia. Otro de los que se encontraba en la Biblioteca era el hijo de un ex vicepresidente argentino que no había logrado asumir, porque había muerto antes de que eso ocurriera: era el hijo del vice-presidente Beiró, Marcelo Beiró.

Siempre me sentí cómodo trabajando allí, principalmente con los diarios, pero tuve acceso a otras cosas al entrar en contacto con esta gente y también porque estuve más de un año en mis comienzos. En algunas ocasiones he trabajado en el Archivo de la Nación, pero mucho menos, dado que preferentemente me centraba en la Biblioteca Nacional. Allí existe una gran cantidad de material que me parece que la gente no conoce tanto. En las últimas etapas he consultado diarios ingleses que tienen allí, como *The Standard*, que era un viejo diario de la comunidad, que dejó de publicarse hace alrededor de 50 años. Y sobre el período que yo trabajé en relación al radicalismo, pude consultar perfectamente los diarios de circulación nacional, así como los partidarios (*La Época*, *La Vanguardia*). En esos momentos, uno de los que compartía espacio de investigación conmigo en la Biblioteca era Luis Alberto Romero. En relación con Luis Alberto, si bien no fue una influencia directa –dado que ambos tenemos más o menos la misma edad y estábamos embarcados en nuestros trabajos respectivos–, recuerdo que hace muchos años almorzamos juntos en varias ocasiones, en nuestras largas y respectivas jornadas de investigación en la vieja Biblioteca Nacional. A lo largo de estos años hemos seguido, afortunadamente, en contacto.

MJV: Profesor Rock, quiero agradecerle mucho su tiempo y sobre todo su predisposición.

DR: Muchas gracias a usted, y hasta pronto.

CLAVES DE LECTURA DE LA EXPERIENCIA RADICAL EN EL RADICALISMO ARGENTINO, 1890-1930

POR ANA VIRGINIA PERSELLO (CIUNR, UNR)

Ana Virginia Persello es master por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO, 1992) y Doctora en Historia (UBA, 2004). Investigadora del CIUNR, actualmente desempeña actividades docentes en la materia Historia Argentina III de la carrera de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes de la UNR. Asimismo, ha dictado cursos de posgrado en distintas universidades del país.

Ha publicado numerosos artículos sobre el radicalismo en distintas compilaciones y en diversas revistas especializadas, entre ellas el *Boletín de Historia Argentina y Latinoamericana Dr. Emilio Ravignani*. Es autora de *El radicalismo argentino. Gobierno y oposición, 1916-1943* (2004) y de *Historia del radicalismo* (2007).

La aparición, en 1975, de *El radicalismo argentino* marcó un punto de inflexión. La literatura sobre los años '20 y '30 estaba escasamente desarrollada y los partidos políticos no constituían un objeto central de las investigaciones sobre el período, motivos por los cuales se constituyó en un punto de referencia obligado.

El objetivo central del texto de Rock era dar cuenta de “la interrelación política entre las clases sociales de la Argentina” –la elite terrateniente y comercial pampeana, el capital extranjero (básicamente los intereses británicos) y las clases media y obrera urbanas- en el marco de la experiencia agroexportadora. La preocupación que subyace es ¿por qué fallaron en los intentos de forjar una relación institucional estable entre ellas? Y la pregunta que organiza la reconstrucción es en qué medida los rasgos de la economía agroexportadora se superponían y correlacionaban con la dinámica de la distribución del poder político, “en el nivel superestructural de la política y las instituciones”. Es esta clave de lectura la que construye una imagen del partido radical basada en “las condiciones sociales específicas” de su desarrollo y un análisis “en términos de los beneficios y ventajas que acarrió a determinadas clases y grupos regionales”. En su versión, los dirigentes de la Unión Cívica eran “políticos en disponibilidad”, por los límites de Juárez Celman para instituir “una relación estable entre los sectores politizados de la élite” que después de la caída del gobierno paulatinamente fueron incorporados, y la UCR, entonces, se constituyó con “los excluidos del plan de Pellegrini”.

Las afirmaciones fuertes que recorren el texto son que hacia 1916 el radicalismo era un movimiento de masas manejado por grupos de alta posición social -cuya estructura, jerárquica y autoritaria, era una réplica del equilibrio preexistente de poder y de las estructuras de status de la sociedad argentina-, portador de una ideología amorfa, sustanciada en un ataque ecléctico y moralista a la oligarquía hecho de *slogans* y en una concepción de la sociedad que amalgamaba ideas liberales y pluralistas con tácticas paternalistas. La caracterización del radicalismo como movimiento y el énfasis puesto en la vaguedad ideológica y la indefinición programática se constituyeron por mucho tiempo en una constante a la hora de analizar al partido radical.

Y aquí es ineludible la mención de los trabajos previos con los que el libro dialoga. En principio, la obra de Milciades Peña, a la que le atribuye una “gran correspondencia” con su propia interpretación en varias cuestiones: la asociación de la sanción de la ley Sáenz Peña con la necesidad de otorgar estabilidad a los inversionistas extranjeros y la caracterización del radicalismo como coalición de clases para defender el orden establecido, como asimismo la advertencia sobre la relevancia del papel de la política obrera radical al generar la reacción de la elite conservadora y de la Gran Depresión como elemento precipitador de la caída de Yrigoyen en 1930.

En segundo lugar, el artículo de Ezequiel Gallo y Silvia Sigal que, en los años '60 de algún modo inauguró una perspectiva de abordaje preocupada por analizar los fenómenos políticos como correlato del proceso de modernización consolidado en tiempos del roquismo. Así, el radicalismo “completa en el plano político la asimilación al modelo europeo: es moderno ahí donde la elite de 1880 es tradicional”, es decir en la apelación a

la vigencia de la constitución, en la oposición a la práctica del acuerdo, en la forma que asume su organización interna, si bien recurre a valores de tipo tradicional cuando encuentra una base de legitimación de tipo sacro para reivindicaciones seculares y cuando reacciona desde la moral frente al énfasis en el desarrollo económico del discurso hegemónico. La hipótesis central de este trabajo es que el radicalismo “canaliza las aspiraciones de participación de sectores recientemente movilizados”, producto del mismo proceso de modernización. El modo de comprobarla se centra en dos tipos de cuestiones: en primer lugar, un análisis de sociología electoral del que se desprende la correlación entre voto radical y modernización y, en segundo lugar, el rastreo de la pertenencia económica y social de los miembros de la dirigencia radical, que concluye en la afirmación de que entre ésta y los sectores conservadores no hay diferencias sustanciales en cuanto a situación económica y niveles de educación, pero sí en la antigüedad y cargos políticos de sus antepasados, lo cual pautaría un caso de *incongruencia de status* que explicaría la situación de marginación. Rock niega la utilidad del concepto de modernización, sobre todo para los casos latinoamericanos, pero recupera del texto de Gallo y Sigal la idea de que el radicalismo albergó en su seno a sectores medios y terratenientes y fue la expresión del desafío de los grupos urbanos al monopolio del control político de la elite conservadora para acceder al patronazgo oficial y a los puestos de la administración.

También reconoce coincidencias con Peter Smith, aunque rechaza la hipótesis de este último en torno a la continuidad entre la Argentina oligárquica y la radical. Los conflictos existieron, sostiene Rock, aunque reconoce que estuvieron más ligados a problemas de distribución que de estructura económica. Las discrepancias entre la clase media urbana y la terrateniente estuvieron en el diferente uso que éstas proponían hacer del Estado. Y en cuanto a las relaciones del gobierno radical con la clase obrera, el análisis de las huelgas no aporta elementos que abonen la tesis de Smith en el sentido de que actuó presionado por la Sociedad Rural. La explicación –y ésta es otra de las hipótesis fuertes de Rock- se encuentra en las consideraciones electorales.

Sus conclusiones, nuevamente, son tributarias de la clave de lectura en la que se inscribe el texto. El radicalismo no estaba comprometido con el cambio social o la reforma; sus conexiones con los terratenientes explican que no haya abogado por la reforma agraria y sus lazos con las clases medias urbanas (consumidores), que no haya favorecido la industrialización; finalmente que –fracasados sus intentos de acercamiento al movimiento obrero- haya apelado a fortalecer sus relaciones con estas últimas a través de las políticas de patronazgo y “aparato” y el problema político central haya pasado a ser la distribución del presupuesto. “Fue el reflejo de la aparición de una estructura social pluralista, pero también mostró por primera vez las dificultades de aplicar un sistema de poder compartido en una sociedad con marcada inclinación hacia el elitismo y los privilegios tradicionales”.

EL RADICALISMO ARGENTINO Y LA INTERROGACIÓN SOBRE LOS PARTIDOS POLÍTICOS

POR GARDENIA VIDAL (CIFYH, UNC)

Gardenia Vidal es master en Estudios Latinoamericanos por la Universidad de Wisconsin-Madison (EEUU) y doctora en Historia por la Universidad Nacional de Córdoba. Se desempeña como profesora adjunta de la cátedra de Historia Moderna de la Escuela de Historia, FF y H-UNC y es investigadora por concurso en el CIFYH y H-UNC. En la actualidad es directora del proyecto de investigación titulado “La organización del espacio público y las representaciones políticas. Córdoba, 1880-1960”.

Es autora de *Radicalismo de Córdoba, 1912-1930. Grupos internos: alianza, conflictos, ideas, actores* (1995); *Por la Señal de la Cruz* (compiladora en conjunto, 2002); *La política y la gente. Estudios sobre modernidad y espacio público. Córdoba, 1880-1960* (compiladora, 2007). Ha publicado diversos trabajos en revistas especializadas sobre el radicalismo de la provincia de Córdoba, el Partido Demócrata, la Reforma Universitaria de 1918 y el asociacionismo provincial.

En aquellos años ominosos de la década del 70 y del 80, con enorme imposibilidad de acceso a investigaciones sobre las ciencias sociales y las humanidades, el libro de David Rock apareció como un bálsamo para las personas que continuábamos atraídas y preocupadas por la historia de nuestro país. Su lectura abría numerosos interrogantes precisamente sobre uno de los elementos enfermos de la política argentina, los partidos políticos. Mi interés particular por estudiar la Unión Cívica Radical desde una perspectiva provincial hacía que lo leyera y relejera buscando ideas para organizar la investigación.

¿Cuáles fueron los aportes que me brindó esta obra para el estudio del radicalismo en una provincia como Córdoba? Por entonces, los aportes fueron de diversa índole, pero siempre significativos; es probable que en la actualidad no se puedan dimensionar en su justa medida. No sólo se trataba de la enunciación y tratamiento de nuevos temas, sino de una postura distinta, “profesional” ante el objeto de estudio. En ese sentido, el lugar en el que se ubicaba el autor, alejado de la subjetividad de los argentinos respecto de la política, de los partidos políticos y sus figuras paradigmáticas, y en consecuencia de la posibilidad de enfrentarlas sin prejuicios o con menores prejuicios que los nativos, constituyó uno de los puntos más atractivos y edificantes de su lectura. Desacralizar a Yrigoyen y a las prácticas yrigoyenistas, ya fuera desde una perspectiva positiva o negativa, significaba plantarse ante un fenómeno histórico de manera diferente. Los historiadores no debíamos encarnar la figura de un juez -algo reiterado retóricamente, siguiendo importantes líneas historiográficas, pero escasamente aplicado- sino la de un analista serio y prudente para construir el nuevo texto narrativo.

Esta cuestión que en la actualidad parece irrefutable, no lo era en absoluto a fines de los ‘70 e incluso los ‘80. Para mentes rígidas poco acostumbradas a entrenarse en el ejercicio de la discusión, el intercambio de ideas, como sucedió con muchos jóvenes que fuimos universitarios en los ‘70 y luego vivimos en la dictadura, la perspectiva de Rock sobre la política partidaria adquiría una importancia vital, aunque eso no implicara que se la aprehendiera de inmediato.

Con respecto a los contenidos específicos, la atención a los mecanismos de patronazgo llevados a cabo por los organismos intermedios de la UCR (comités barriales), constituyó uno de los temas que más atrajo mi atención. A pesar de la explicación meramente electoralista, esta cuestión mostraba una faceta que nos permitía aproximarnos a la relación que los sectores populares podían establecer con los partidos desde un clivaje diferente al exclusivo enfoque clasista con el que estábamos familiarizados. Decir esto no supone desconocer la interpretación economicista que realiza el autor de la política. La seducción emanaba de ese entramado más difuso, menos definido y más “real” de los vínculos que la gente común podía desarrollar con respecto a los partidos. Las fuentes escritas y orales e incluso las mismas experiencias vividas de manera indirecta me indicaban una y otra vez que reconstruir esa red de relaciones podía constituir una contribución importante para la comprensión de la política partidaria.

Por otra parte, la mención de una serie de asuntos no demasiado desarrollados en la obra, entre los cuales se

encuentra un importante número de hipótesis, también se convirtió en estímulo para interrogarme sobre el radicalismo de Córdoba. Entre ellas cabe mencionar la consideración de la UCR como un movimiento político antes que un partido no sólo por la heterogeneidad de sus líderes, afiliados y simpatizantes, sino, esencialmente, por la concepción y los objetivos de los dirigentes, en particular de Hipólito Yrigoyen, con respecto al rol que debía cumplir la agrupación. “Su propósito [de los radicales] –dice Rock- era crear un nuevo estado unipartidario, propósito que pasó a constituirse en uno de los rasgos centrales del populismo radical” (p. 65). Este aspecto no constituye uno de los temas relevantes en el análisis del autor, sin embargo está presente como una de las tantas observaciones que resultan imprescindibles tener en cuenta al indagar la naturaleza de la UCR. La identificación del partido con la nación y, por ende, la retórica que apuntaba a la regeneración política exclusivamente a través del radicalismo, implicó la completa desestimación del sistema de partidos para el funcionamiento de la democracia liberal.

De manera algo contradictoria, esta visión movimientista estaba estrechamente unida a la defensa y puesta en práctica de una organización partidaria moderna con respecto a la mayoría de los grupos y partidos que habían existido hasta entonces. Lo llamativo de la UCR es el mantenimiento de la defensa y aplicación de ese rasgo organizativo a través del tiempo. A pesar de la intervención de Hipólito Yrigoyen y de caudillos de menor influencia en las decisiones partidarias, en especial en la designación de los candidatos para las diversas elecciones, la estructura del partido no dejaba de actuar como un ingrediente influyente en el resultado final. “La organización partidaria se había convertido en un eficaz sustituto de un inexistente programa político bien definido” (p. 67), advierte Rock con lucidez. En mi opinión, aquí se encuentra una de las explicaciones de la longevidad del Partido Radical más allá de sus indiscutibles y marcados altibajos, incluyendo por supuesto el período analizado en el libro.

En Córdoba es precisamente esa práctica organizativa, de elecciones internas, de consensos y disensos en un contexto de fuerte liderazgo carismático y alto nivel faccioso, lo que contribuye a la recuperación del partido en la década del '20. Se trataba de una organización que, lejos de traducir una práctica democrática liberal, racional e individualista, tenía la suficiente flexibilidad como para que sus líderes y simpatizantes se adhieran al proceso de participación colectiva para tomar decisiones. Esto se constituye en un rasgo identitario de la UCR y Rock lo señala con sagacidad cuando indica que “El radicalismo era visto como una innovación [en 1916] no porque pusiera en peligro el orden establecido, sino porque sus características organizativas y su estilo político estaban en agudo contraste con todo lo que se conocía hasta entonces.” (p. 80) Aunque el autor tampoco se detiene en este tema para realizar una interpretación minuciosa o al menos algunas especulaciones que contribuyan a explicar el éxito-fracaso de la agrupación.

En relación con esta cuestión pero desde otro ángulo del funcionamiento partidario, David Rock menciona otros mecanismos como la operatividad que las actitudes emocionales tenían para construir vínculos de pertenencia e identidad político-partidaria entre los cuadros y las bases. Igualmente advierte sobre el carácter autoritario de esas relaciones, dado que apuesta a que las mismas responden a un “manejo y manipulación desde arriba”, típico de “una estructura jerárquica autoritaria”. En efecto, la masividad de la UCR se logra, principalmente en la década del '20, debido a la identificación que los afiliados y simpatizantes de base alcanzan con la agrupación y sus líderes nacionales y locales, destacándose sobre todos Hipólito Yrigoyen pero sin constituir el único eslabón identitario en esta cadena de relaciones. Hay líderes locales que potencian ese vínculo afectivo. ¿Se trata de un estilo político manipulador y autoritario? Antes que contestar esta pregunta me parece más importante indicar que se trata de un estilo novedoso para la época por el interés de la agrupación en atraer a todos los sectores sociales. A su vez, los seguidores no percibían ese estilo como autoritario. Era un vínculo que permitía a los afiliados involucrarse, ser tenidos en cuenta, ser partícipes activos en el accionar de la política partidaria, mucho más allá del momento de la emisión del sufragio. Es por ello que entre las técnicas de liderazgo popular que menciona el autor se pueden incorporar diversas prácticas que apuntaban a una amplia y muy heterogénea inclusión política. Por ejemplo, Rock destaca los vínculos de Hipólito Yrigoyen con la Iglesia, que son reales, pero eso no significa que se lo pueda rotular de representante de los intereses eclesiásticos; muchos librepensadores también lo apoyaban con entusiasmo.

La inclusión en el partido se realizaba no sólo través de lazos afectivos. El autor señala con razón que la distribución de la riqueza lograda mediante cargos burocráticos contribuyó a afianzar el poder radical. El crecimiento de la burocracia en el proceso de “urbanización sin industrialización” vivido por Argentina a comienzos del siglo XX juntamente con la prosperidad económica favorecida por su papel de país exportador de materias primas se constituyó en el escenario ideal de una redistribución que facilitaba la armonía de clases defendida por la UCR. Sin embargo, no me parece del todo acertada la interpretación de Rock sobre este proceso redistribucionista al que justifica, por un lado, por una razón esencialmente electoralista y por otro, ve como destinado exclusivamente a los sectores de clase media.

La conformación del radicalismo se arraigaba cada vez más en el proyecto movimientista del yrigoyenismo, y una

entidad de ese tipo sólo se podía construir en la medida en que se pusiera en práctica cierta distribución del ingreso pero no sólo entre la clase media, que todavía estaba lejos de ser definida con exactitud en ese período. Apelar a la categoría de *sectores populares* elaborada por Luis Alberto Romero nos acerca más al espectro social de esos años. Ciertamente, Rock no utiliza un término similar y, en consecuencia, le resulta difícil resolver -a pesar de que constituye la parte sustancial de su trabajo- el respaldo que el radicalismo lograba entre los obreros de diferentes gremios; la explicación se reduce entonces, insisto, a una interpretación electoralista del fenómeno. No intenta buscar una categoría más abarcativa para referirse a las múltiples simpatías sociales que recibía la agrupación y, por ello, termina enfatizando la íntima relación entre el partido y la clase media. El factor material -la redistribución de la riqueza- estaba íntimamente ligado a factores subjetivos (como reconoce el mismo autor), es decir a la posibilidad de establecer vínculos políticos que pretendían recuperar la dignidad de las personas a través de su incorporación a la política partidaria que además se presentaba como la política de la Nación.

En síntesis: pese a los desacuerdos que, en la actualidad, se puedan tener con respecto al trabajo de David Rock, es indiscutible que tanto el análisis como la enunciación de distintas problemáticas contribuyeron de manera notable al estudio de la UCR durante las primeras décadas del siglo XX. Asimismo, es innegable que continúa siendo una guía para el conocimiento del funcionamiento de los partidos políticos en Argentina y los “vicios” de origen en el proceso de construcción de una democracia estable.

BOLETÍN BIBLIOGRÁFICO

NORMAS PARA EL ENVÍO DE MATERIALES

El *Boletín bibliográfico electrónico* del Programa Buenos Aires de Historia Política es una publicación de periodicidad semestral dedicada a la difusión de los avances de historia política referida –especial mas no exclusivamente- al período comprendido entre fines del siglo XIX y la actualidad.

El comité editorial espera y alienta la participación de investigadores en distintas instancias de formación, para que colaboren con él a través de contribuciones que integran distintas secciones del *Boletín*, sujetas a referato. Abre la posibilidad de enviar contribuciones para dos de ellas: reseñas y resúmenes de tesis de postgrado. Las reseñas son textos de hasta 700 palabras y los resúmenes de tesis, de hasta 1400.

Recibe, además, propuestas para participar con comentarios críticos, entrevistas o textos destinados a algunas de las otras secciones, las cuales quedarán a consideración del Comité Editorial.

Los documentos se enviarán por correo electrónico exclusivamente, en formato RTF o “.doc” (Word), a boletin@historiapolitica.com.

Las notas sólo se incluirán en los estados de la cuestión, las entrevistas y en artículos historiográficos. No se admiten en el resto de las secciones. Serán automáticas, con cifras árabes y siempre ubicadas a pie de página. Los apellidos incluidos en las notas usarán mayúsculas sólo en la primera letra. El título de la obra se incluirá en cursiva y el pie de imprenta se organizará de la siguiente manera: editorial, fecha y lugar de edición.

Deberá mencionarse la adscripción institucional y el e-mail de los autores, a continuación del nombre.

LA CUESTIÓN REGIONAL EN EL RADICALISMO ARGENTINO (TRES DÉCADAS DESPUÉS)

POR LEANDRO ARY LICHTMAJER (UNT)

Leandro Ary Lichtmajer es Licenciado en Historia por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNT y candidato a Doctor en Humanidades en la misma institución. Su investigación refiere a los discursos, prácticas y estrategias del radicalismo tucumano entre 1943 y 1956, analizando los procesos de cambio en los planteles dirigentes del partido durante el peronismo, las vinculaciones de la dirigencia provincial con las corrientes internas del radicalismo a nivel nacional y sus resultados electorales en el distrito tucumano.

Becario CONICET, actualmente se desempeña como docente en la Universidad de San Pablo, Tucumán. Además, integra el Centro Regional de Estudios Sociales y Políticos de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNT y la Red de Estudios sobre el Peronismo.

A comienzos de la década de 1970 el joven investigador de la Universidad de Cambridge David Rock defendía su tesis doctoral sobre el radicalismo y las clases trabajadoras urbanas en la Argentina, versión preliminar del libro que en 1977 apareció en español bajo el título de *El radicalismo argentino*. De ese modo Rock iniciaba un recorrido intelectual caracterizado por una reflexión constante sobre la historia contemporánea de nuestro país, que fructificó en un conjunto de aportes de amplia circulación en el ámbito académico argentino y anglosajón. Tres décadas después, el fruto de aquella primera investigación constituye una referencia obligada para el estudio del radicalismo. En estas páginas me propongo reflexionar brevemente sobre algunas de las líneas que Rock dejó planteadas para los trabajos sobre la UCR en el interior del país poniendo el acento en la provincia de Tucumán, ámbito al que se refiere la investigación que llevo a cabo sobre las prácticas, discursos y estrategias del radicalismo entre 1943 y 1956.

En *El radicalismo argentino*, Rock exploró la interrelación política de las clases sociales de la Argentina durante la madurez del modelo agroexportador y marcó el papel del Estado y del partido radical en ese contexto. Desde tal perspectiva, los actores protagónicos de su obra fueron la elite terrateniente y comercial de la región pampeana, el capital extranjero, la clase media y la clase obrera de la ciudad de Buenos Aires. Rock buscaba abordar un aspecto escasamente trabajado en las investigaciones previas sobre esos años: la relación entre los gobiernos radicales y los sectores obreros metropolitanos, con especial énfasis en la ola de huelgas que acompañaron los desequilibrios económicos derivados de la primera Guerra Mundial. Esta preocupación lo llevó a explorar otros aspectos tales como las condiciones sociales que hicieron posible el surgimiento del radicalismo, sus bases sociales, las vías utilizadas para acceder y permanecer en el poder y, finalmente, las causas del derrocamiento de Yrigoyen en 1930. De un modo similar a los trabajos formulados al otro lado del Atlántico por John J. Johnson y Peter G. Snow, y en los ámbitos académicos argentinos por Ezequiel Gallo y Silvia Sigal, Rock identificaba al surgimiento del radicalismo como fruto del proceso de modernización al que asistió la Argentina entre el último tercio del siglo XIX y las primeras décadas del XX. En este sentido, las preguntas sobre los intereses sociales representados por la UCR y las confrontaciones internas protagonizadas por sus distintas facciones fueron enfocadas desde perspectivas estructuralistas y funcionalistas en boga durante esos años, centradas en las variables económicas y sociales para pensar la política.

En ese contexto de preocupaciones, Rock indagó sobre un aspecto que me parece preciso resaltar en este ejercicio de reflexión retrospectivo sobre su obra. Me refiero a su exploración de la dimensión regional del conflicto político, realizada con el fin de desentrañar “los beneficios y ventajas que acarreo (el radicalismo) a determinadas clases y grupos regionales.” En su esquema, el radicalismo yrigoyenista profundizó una tendencia visible desde 1912: la centralización del poder político en la región pampeana, núcleo económico y demográfico del país, que como resultado de la Ley Sáenz Peña ganó influencia política en desmedro de regiones con menor peso electoral. Así, las concesiones del gobierno radical a las demandas de los consumidores urbanos y la elite terrateniente y comercial de la región pampeana implicaron una carga pesada para las zonas políticamente más débiles del interior, lo que generó fuertes tensiones en el seno del partido radical. El desarrollo de este tema fue retomado por Jorge Balán, cuyas reflexiones sobre la “cuestión regional” en la historia argentina remitían a temas similares. Tributario del

debate marxista sobre las diferentes “cuestiones” (agraria, urbana, nacional), Balán planteaba que la crisis del estado oligárquico tuvo como correlato la pérdida del peso específico de un conjunto de regiones que habían sido beneficiadas por ese orden político, en el que las negociaciones entre elites predominaban sobre las demandas de las clases medias y los sectores populares concentrados en las ciudades del litoral.

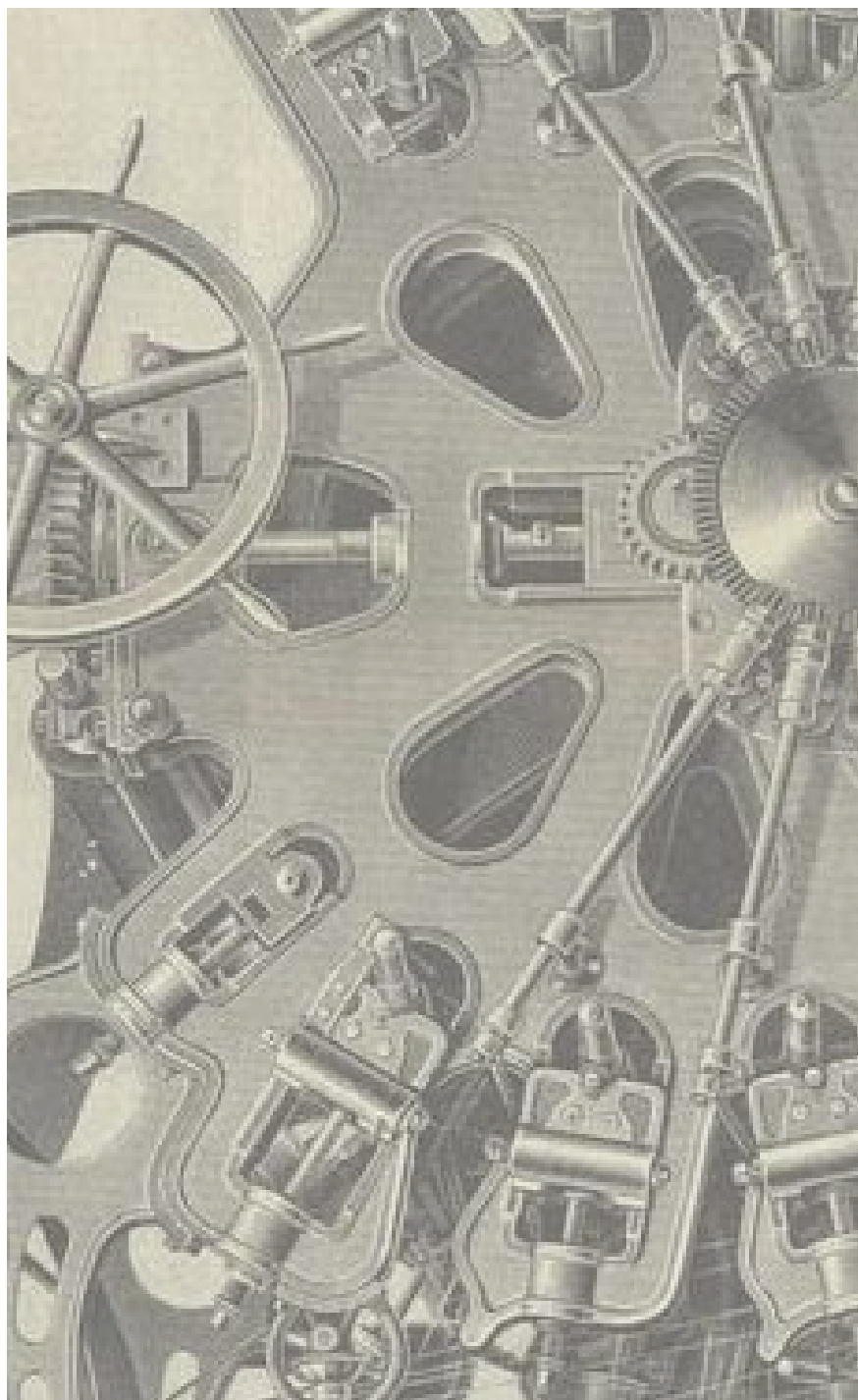
Uno de los distritos que, según este esquema, sufrió las consecuencias de los cambios en las bases políticas del estado nacional a partir de 1912 fue la provincia de Tucumán. Como han señalado investigaciones afines a esa línea interpretativa, esta situación resultó propicia para la consolidación del radicalismo antipersonalista provincial que, articulado en torno a un discurso regionalista de defensa de los intereses de la industria azucarera, fue hegemónico durante la década de 1920. El principal punto de disidencia frente al poder central fue la defensa del proteccionismo azucarero, vital en el desarrollo y el sostenimiento de la agroindustria mencionada, que fue desplazado en la lógica política yrigoyenista por miradas librecambistas más afines a los intereses de los consumidores urbanos de la región pampeana. De ese modo, el acento de Rock en el problema de la distribución regional del poder político durante los primeros gobiernos radicales influyó en la producción historiográfica sobre el escenario tucumano y sigue constituyendo un camino posible para la reflexión concerniente al radicalismo en el interior del país.

No obstante, la cuestión regional aplicada al estudio de ese partido debe ser retomada teniendo en cuenta las preguntas y los problemas que planteó la *vuelta a la política* protagonizada por la historiografía desde la década de 1980. Esta *nueva historia política* se diferenció de lo que Angelo Panebianco denominó, no sin cierto desdén, el “prejuicio sociológico” que había caracterizado al abordaje de los partidos como expresión de las demandas de grupos sociales determinados. Investigaciones posteriores a *El radicalismo argentino* tales como las desarrolladas por Paula Alonso, Ana Virginia Persello, César Tcach y Marcela García Sebastiani avanzaron, en mayor o menor medida, en el estudio de la relación entre las autoridades centrales del partido y sus filiales provinciales, revelando un conjunto significativo de pujas en torno a la definición de las estrategias, los principios programáticos y la recepción de las orientaciones políticas nacionales en algunos distritos. Tales perspectivas de análisis, que socavaron la imagen de un radicalismo centralizado, nos invitan a seguir reflexionando sobre el carácter homogéneo de esa y otras organizaciones políticas en la Argentina. En ese sentido, creo que permanecen abiertos algunos interrogantes referidos a las tensiones regionales, variable a tener en cuenta en un país atravesado por lógicas socio-políticas y matrices económicas diversas.

En otro orden de consideraciones, las reflexiones de Rock en torno a los comités radicales componen una faceta interesante para un investigador ubicado a tres décadas de distancia de su obra. Esa variable de análisis, inscripta en lo que se dio en llamar estudios sobre los espacios de sociabilidad, constituía una clave explicativa central para entender la penetración del radicalismo en los sectores urbanos, para quienes el patronazgo estatal y los vínculos locales establecidos con los caudillos electorales resultaban fundamentales. La exploración de la veta señalada por Rock nos remite a un campo interesante para los análisis actuales sobre el radicalismo: la vida interna en torno a los ámbitos de reunión de sus dirigentes y afiliados, la formación de clientelas y la construcción territorial del poder en los distritos donde desplegó su acción, cuestiones vinculadas a una dimensión basal de la política con derivaciones sugerentes. En ese sentido, el estudio de los comités permitiría observar al partido radical a partir de la imbricación de dos perspectivas de análisis complementarias. Por un lado, atendiendo a los denominados *incentivos selectivos* se podría avanzar en la exploración de la distribución de los recursos estatales orientados a la obtención de apoyos electorales. Este vértice de análisis posibilitaría estudiar al partido desde la dinámica intereses-beneficios. Por otro lado, la indagación de los comités puede ayudar a desentrañar el proceso de construcción de una identidad política radical y la difusión de *incentivos colectivos*, atendiendo a las instancias de vinculación entre los miembros del partido, los canales de circulación de las ideas y las dimensiones simbólicas de su actuación.

En síntesis, considero que la dimensión regional de la distribución del poder y las formas de sociabilidad partidaria constituyen perspectivas de la obra de Rock que siguen planteando interrogantes para la producción historiográfica actual sobre el radicalismo en el interior del país. Sin desconocer las transformaciones impulsadas por la renovación de la historia política, algunas de las preguntas formuladas por aquel joven investigador de la Universidad de Cambridge que daba sus primeros pasos en la exploración del derrotero argentino durante el siglo XX mantienen vigencia y relevancia. En definitiva, a tres décadas de haber sido publicado, el libro de Rock sigue siendo una referencia ineludible y una fuente de inspiración para las nuevas generaciones de historiadores interesados en el estudio del radicalismo.

Boletín Bibliográfico Electrónico



Cómo citar

[Autor]. [“título del artículo”], *Boletín Bibliográfico Electrónico*, número 4, septiembre de 2009, ISSN 1851-7099.

Año 1. Número 4, septiembre de 2009